

que á mí vinisteis para que al mundo y á la fama os diese!  
Id por todos los ámbitos de la patria á resonar dulce-  
mente de alma en alma, y á despertar en todos los cora-  
zones un sentimiento de amor, un latido de esperanza y  
una aspiración inmortal!

J. A. PÉREZ BONALDE.

*New York, Agosto 10 de 1883.*

## ECOS.

Mercedes de la Musa,  
Favores del ingenio,  
De la fama en los labios  
Y en la fábula del verso,  
De las edades otras  
A la nuestra truxeron.  
Donaires de los hombres!  
Historias de los pueblos!  
ROMANCE ANTIGUO.

### I.

Favores de mi musa  
Son estos pensamientos,  
Que encierran en mi alma  
La forma de lo bello.  
Sus jérmenes benditos,  
Ocultos largo tiempo,  
Vivieron en las sombras  
Profundas del misterio.  
Y acaso sin sentirlo,  
Y acaso sin saberlo,  
Cadencias en las notas  
De un arpa que yo tengo,  
Sonidos en mis cantos,  
Ideas en mis versos,  
Confusas armonías,  
Y aroma en mis recuerdos,  
Amor en mis canciones,  
Baladas en mis sueños,  
Brotaron á raudales  
Del fondo de mi pecho.  
Hoy fáciles jermanan,  
En flores desenvueltos,

Al rayo poderoso  
Y ardiente de un sol bello.  
Bebieron sus raíces  
La savia de un sendero  
Que riegan á torrentes  
Las lágrimas que vierto.  
¡Ay, quiera Dios encuentren  
Alivio mis tormentos,  
Cantando mis dolores  
Del mundo en el desierto!

II.

Tal vez no existes : acaso  
Eres la imagen de un sueño,  
Que deleitó mis sentidos,  
Y embargó mi pensamiento.  
Mas ha de ser realidad  
Aquel hermoso embeleso,  
Pues como te vi, dormido,  
Te estoy mirando despierto.  
Tal me parece que escucho  
Á todas horas tu acento ;  
Que se refleja en mis ojos  
La luz de tus ojos negros ;  
Que en la palidez marmórea  
De tu semblante hechicero,  
Sus alas de oro y de nieve  
Posa mi espíritu inquieto ;  
Que cerca del pecho mío  
Siento el latir de tu pecho ;  
Que me quemas con tus labios,  
Que me abrasas con tu aliento !  
Y te palpo y no te toco,  
Y te busco y no te encuentro ;  
Y me enloquece tu sombra,  
Y me embriaga tu recuerdo !

Y así, sin saber lo que eres,  
Harto sé que eres mi dueño,  
Que te llevas mis dolores  
En las lágrimas que vierto ;  
Que flotando en el espacio  
Como una visión te veo,  
Entre tu alma y mi alma,  
Entre la tierra y el cielo !

III.

No sabes que te quiero ; nadie sabe  
Que te idolatro yo, dulce bien mío,  
Porque no tienen frases las sonrisas,  
Porque no tienen lengua los suspiros !

IV.

Cuando al ardiente hechizo  
De tu hermosura pálida,  
Buscaba como tantos  
Tu risa y tu mirada,  
¿A quién, dí, sonreías,  
Aterradora estatua ?  
¿A quién estabas viendo  
Cuando á nadie mirabas ?

V.

Tú tienes tus flores,  
Tú tienes tus galas ;  
Tienes el halago  
De la paz del alma.  
Tienes el perfume  
Que aroma las auras ;  
La dulce armonía  
Del ave que canta ;

La luz apacible  
De alegre mañana;  
La sombra y el sueño  
De noche callada.  
Tienes hermosura,  
Juventud y gracia;  
Tienes el ingenio  
Que á tantos les falta;  
Tienes ilusiones,  
Tienes esperanzas...  
Yo, bien de mi vida,  
Sólo tengo lágrimas!

VI.

En mares hondos  
Mueren los ríos;  
Ruedan las cumbres  
Á los abismos;  
Cae en las playas  
El blanco lirio;  
Tórnanse polvo  
Los edificios...  
Si todo es, niña,  
Muerte y olvido,  
¿No han de salvarse  
Tu amor y el mio?

VII.

No sé que ví una vez en tu pupila,  
Más negra y soñadora que otras veces;  
Algo de indefinido y misterioso,  
Algo como la luz cuando amanece.  
Te ví un libro en las manos... aquel libro  
Encerraba un poema de desdenes,  
El malestar, la abrumadora angustia

De un corazón que desgarrado muere;  
El jenio herido que al mostrar su herida  
Con el dardo heridor también nos hiere;  
Un tesoro de lágrimas y dudas,  
¡El alma inmensa de Gustavo Bécquer!

VIII.

Errantes, leves brisas  
Que arrebatáis los ayes  
Del alma aprisionada  
En su sombría cárcel,  
Llegad hasta su lecho  
En que dormida yace,  
Como en la blanca espuma  
Del mar azul, la náyade.  
Traedme de sus ojos  
El beleño süave,  
La almíbar con que endulza  
Su labio de corales;  
Traedme... — pero en vano!  
Si he de pedir en balde!... —  
De amor un pensamiento  
Que mis angustias calme;  
Traedme su alma, el alma  
Que la transforma en ángel...  
O no me traigais nada,  
Leves brisas errantes!

IX.

Hay tan dulces ruseñores  
Cantando en la selva umbría,  
Tan misteriosas cadencias,  
Tan extrañas armonías,  
Que no ha de poder, acaso,  
Mi pobre acento, alma mía,

Herir con sus notas tu pecho sensible,  
Cuando triste llores, cuando alegre rías.

X.

Cuando recuerdo tu mirada lánguida,  
Tu dulce sonreír;  
Cuando me acuerdo de tu frente pálida,  
De tu talle gentil;  
Cuando suspiro por las horas rápidas  
Que huyeron junto á tí;  
El llanto surca mis mejillas áridas  
Y me siento feliz...  
¡Ay! cuando no me quede ni una lágrima,  
¿Que será de mí?

XI.

Un inmenso placer sentí en el alma  
Cuando te contemplé la vez primera;  
Y mientras más me alejo de aquel goce,  
Es mayor mi tristeza!...

Es que al llegar al puerto con mi nave  
Bañaba el sol naciente la ribera;  
Es que me hice á la mar, que entró la noche,  
Y navego perdido en las tinieblas!

XII.

Yo te soñé de niño,  
Y te soñé de grande;  
Soñé de tu belleza  
Los rasgos celestiales;  
De tu mirada pura  
La luz incomparable,  
Y de tu ardiente labio

La seductora frase...  
Pero soñar no pude,  
Valiendo lo que vales,  
Que yo lograra un día  
Vencerme y olvidarte!

XIII.

Te podrán ocultar de mis miradas,  
Esconderte muy lejos;  
Poner entre los dos como barrera  
La eternidad del tiempo...  
Pero nadie podrá, porque es muy mía  
Y á nadie se la debo,  
Arrebatarte tu imagen adorada  
Del fondo de mi pecho!

XIV.

En alta mar mil veces he mirado  
Huir de mí las olas plateadas,  
Y las unas llegar tras de las otras,  
Y, pasando, perderse en lontananza.  
¿Dónde irán á parar, dónde, Dios mío?  
¿A qué remota y solitaria playa?  
¿Dónde irán á morir mis ilusiones?  
¿Dónde irán á morir mis esperanzas?

XV.

De las horas de tedio y amargura  
De mi alegre niñez, guardo un recuerdo,  
Como guardan las flores el perfume  
De su marchito cáliz en el seno.  
Ví una hermosa doncella que dormía,  
Envuelta en azahar, su último sueño,  
Con los ojos sin luz entrecerrados,

Con los lívidos labios entreabiertos  
Como la noche cae, así caía,  
Ondulando al bajar, su pelo negro,  
Desde el marfil de su amarilla frente,  
Hasta el marfil de su delgado cuello.  
— ¿De qué murió? — De amor, me contestaron.  
— ¡De amor! — exclamé yo — pues no lo en-  
Y se pasaron luégo muchos años, tiendo...]  
Y yo nunca acababa de entenderlo!  
¿Por qué no habré perdido la memoria?  
¿Por qué no habré perdido el sentimiento?  
¿Por qué cuando tu amor me vuelve loco  
Se aparece la muerta en mi cerebro?

XVI.

En los vivos rayos  
Del astro de fuego,  
Tu imagen me guía,  
Y perdido vengo.....  
En las frías, tristes  
Veladas de invierno,  
Invisible llama,  
Me quema tu aliento.  
Cuando ya al dormirme  
Me despierta un beso,  
Siento que me tocas,  
Y yo no te siento...  
Yo escribo, y la letra  
De mis versos leo;  
Y yo no te miro,  
¡Y estás en mis versos!

XVII.

De la feroz envidia el áspid negro  
Jamás pudo abrigar el alma mía...

Mas si llego á saber que amas á alguno,  
Me matará la envidia!

XVIII.

Perdona si una frase  
De este amor insensato,  
Herir logró importuna  
Tu corazón, á mi desdicha extraño...

Es que rebosa á veces  
El dolor en el pecho infortunado;  
Y sin sentirlo, el alma  
Se escapa en una frase por los labios!

XIX.

Yo me tuve la culpa... ahora que lloro,  
Comprendo que fuí necio...  
¿Lo que juzgaba amor, nada más era  
El hermoso fantasma de un ensueño?  
¡Iluminó el albor de eterno día,  
La amarga realidad... ¡y no hay remedio!  
Cuando me convencieron tus desdenes,  
Ya el mal estaba hecho!

XX.

¡Ocúltate ya, sol... quiero la noche  
Como la noche eterna de mi alma,  
Sin una sola estrella en el espacio,  
Tenebrosa y callada!  
Encerrarme después en mi aposento,  
Abrirle á las tinieblas mi ventana.  
Mirar y no ver nada, y luégo á tientas  
Acostarme en la hamaca.  
Allí quedarme inmóvil, silencioso...

Dejar que corran sin temor mis lágrimas...  
Y meditar en su hermosura anjélica,  
Y en mi loca esperanza!  
Después en la memoria componerle  
Romances y armonías y plegarias;  
Y forjar ilusiones y perderlas...  
Después de acariciarlas!  
Y después, cuando el sueño me aletargue  
Y ya el dolor me ahogue entre sus garras,  
¡Con la hechicera luz de aquellos ojos  
Iluminar el interior de mi alma!

XXI.

— “¿Los versos?... ¿de qué valen;  
Ni quién se ocupa en ellos?...  
Los versos sirven sólo  
Para perder el tiempo.” —  
¡Desventuradas jentes,  
Y pobres de mis versos,  
Si yo ignorara, hermosa,  
Que tú no dices eso...  
Si no supiera acaso,  
Que es tu alma pura un cielo,  
Luceros tus ideas,  
Y un sol tu pensamiento!

XXII.

Noches sin nombre, aterradoras noches  
Que sois imagen del castigo eterno,  
¿Por qué tan largas sois, si sois tan negras?  
¿Por qué tan negras sois, si os aborrezco?  
Nada traen las brisas en sus alas,  
No me traen perfumes en sus besos,  
Ni lágrimas de amor en sus jemidos,  
Ni un himno de esperanza en sus acentos!

La lira que me dió mi desventura  
Desconoce mi mano, y de mis dedos  
Huyen las cuerdas que juntaron antes  
Sus alegres sonidos á mis versos!

XXIII.

Eres tú mi ideal... por luengos años  
Te buscaron mis ojos;  
Y creí que con sólo conocerte  
Sería venturoso.  
Ay! y te miro al fin!... ¡al fin te veo!  
Y me encuentro tan solo,  
Que me hace falta ya la compañía  
De aquel pesar tan hondo!  
Aquel pesar vivía de esperanzas:  
Ya el imposible es otro!  
Si ya no espero nada! ya comprendes  
Que lo he perdido todo!

XXIV.

En el fondo negro  
De tu cabellera,  
Lucientes y puras  
Como dos estrellas,  
Contemplé turbado  
De amor y sorpresa,  
Brillar una noche  
Tus pupilas negras!  
En el cielo negro  
Como son mis penas,  
Veía una noche  
Lucir las estrellas:  
¡Qué lejos brillaban  
Entre las tinieblas!  
Y en su inmenso campo

Buscaba dos de ellas :  
¡ Misero ! buscaba,  
Calmando mis penas,  
En el cielo negro  
Tus pupilas negras !

XXV.

Me cuentan de un niño  
De blondo cabello,  
Con ojos muy vivos,  
Con labios muy frescos.  
Me dicen que anoche  
Cayó, como el tierno  
Botón de una rosa,  
Rodando en el suelo.  
Me dicen que aún tiene  
Los ojos abiertos ;  
Que nadie al mirarlo  
Diría que ha muerto...  
Me puse al oírlo  
La mano en el pecho,  
Como si sintiera  
Un presentimiento...  
Mañana ¡ qué triste  
Pasará el entierro !

XXVI.

Si después que yo muera, amada mía,  
El alma te remuerde  
De los dolores que sufrir me hiciste,  
No será tarde aún, si te arrepientes.  
Llega á la losa de mi tumba, llama,  
Y pregunta, si quieres,  
Pregunta si te amo todavía,  
Y no dudes; mi bien, de que conteste !

XXVII.

Inmóvil la miré, mientras la ola  
Coronada de espumas y lijera,  
Como el amor, humilde, acariciaba  
Sus blancos piés, más blancos que la arena,

Mientras que los perfiles de su rostro,  
Los rayos de la luna y las tinieblas  
Trazaban á porfía, bosquejando  
Ante mis ojos su inmortal belleza !

Se escapaba un suspiro de sus labios,  
Eco de otros suspiros, y que apenas  
El sepulcral silencio perturbaba  
De aquella costa como el mar desierta.

Sus pupilas sin luz me parecían,  
Como los ojos de la estatua griega,  
Reflejar con la gloria de los siglos  
Cien siglos de amargura y de tristeza !

Ay ! aquella mujer, anjel ó nada,  
Creación de mi delirio y de mis penas,  
Esperaba la muerte, mustia y sola,  
Con la resignación del que no espera !

No tenía ni luchas ni esperanzas;  
Se ahogaban en sus lágrimas sus quejas;  
Y en el abismo de su alma pura  
Guardaba de su amor la imagen bella !

Abismo igual al del sepulcro, abarca  
Todo un mundo... las dudas, las ternezas,  
Los jemidos, las súplicas y el barro  
Que le sirvió de cárcel á su presa !...

¡ Pobre mujer! pensaba yo dormido;  
Ella de amor se morirá, y aquella  
Por quien yo moriré, tal vez sonríe...  
¡ Feliz bardo francés!... ¡pobre Graziella!

XXVIII.

Hay una primavera donde siempre  
Brillan las hojas bajo el cielo azul;  
¡ El sueño de mi vida! Y la más bella  
De sus lozanas flores eres tú!

Hay un invierno triste que amenaza  
Envolverme en su lóbrego capuz;  
Flores trae también; pero esas flores  
Son para el ataud!

Hermosa primavera que en mi alma  
Luchando espiras entre sombra y luz,  
Tiempo hace ya que con su blanca mano  
Me está diciendo adiós la juventud!

XXIX.

Yo conozco unos labios que no tienen,  
En justicia, perdón,  
Porque en su estuche de coral encierran  
La almibar del amor...  
Ni una gota siquiera, ni una gota  
Al pobre corazón...  
¡ Si á lo menos me dieran la esperanza  
Que tanto soñé yo!

Yo conozco unos ojos que no tienen,  
En justicia, perdón;  
Porque al herir el alma los esconde

El párpado traidor...  
Porque dejan la noche en el espíritu,  
La noche del dolor...  
¡ Si á lo menos tus ojos se escondieran  
Como se esconde el sol!

XXX.

No quiero el aplauso  
Del mundo que aturde;  
Son muchas las flores,  
Es mucho el perfume.  
No quiero que un rayo  
Del sol me salude,  
Que al fin me anonade,  
Que al fin me deslumbre.  
Con una corona  
De flores azules,  
Con una caricia  
De tus ojos dulces;  
Con una palabra  
Que yo sólo escuche,  
Me basta con eso;  
Que eso me seduce  
Más que los aplausos  
Del mundo, que aturden!

XXXI.

Todas me ven igual; pero en ninguna  
Miré el rayo que arde en tu pupila...  
Tu mirada es amor... es que no puedo  
Con otra confundirla!

Con todas me sonrío, porque nadie,  
Cuando te ría, extrañe mi sonrisa;



Mas tú distinguirás la una de la otra,  
Si me amas algún día!

XXXII.

Imajinate un sol de invierno, apenas  
Su luz filtrando en la morena bruma;  
Debajo del follaje más sombrío,  
Como un espejo, un lago sin espumas.

Al pié de unos bambúes casi negros  
Un humilde portal que se derrumba  
Al peso de los años, al azote  
Del pasado aquilón y de la lluvia.

Sobre el brocal de un pozo y á la sombra  
De un pilastrón cubierto de verdura,  
Una triste paloma, triste y sola,  
Oculto el pico entre la blanda pluma.

Allá á lo lejos, junto á sauce añoso,  
Una desmoronada sepultura,  
Sin cruz, sin epitafio, ni siquiera  
Una lozana flor, ni una flor mustia.

¡Imajinate, en fin, allá entre abrojos,  
La lira que cantaba tu hermosura,  
Cubierta con el polvo del olvido,  
Pedazos hecha, destrozada y muda!

Y ya podrás acaso imajinarte  
Cómo serán mis sueños de ventura,  
Cuando siento el dolor que siento ahora,  
Cuando siento estas ansias y estas dudas!

XXXIII.

Hoy por primera vez te vi vestida  
Con un vestido negro;  
Y yo pensé, mirándote tan bella,  
Que eras la imagen que encerré en mi pecho.

Pensé que te escapabas de la cárcel  
En que siempre te llevo;  
Donde te han de encontrar los que te busquen,  
Después que me haya muerto!

XXXIV.

Al fin ya lo supiste, al fin ya sabes  
Que eres el ángel por quien yo deliro;  
Y que te importe ó nó, llore ó sonría,  
Que eres tú mi destino!

Mañana me dirán tus negros ojos  
Lo que debo esperar de tu cariño;  
Mas sé que de este amor que nada espera,  
Tu corazón es digno!

XXXV.

Mis esperanzas todas y mi lira,  
Mis versos, mis coronas,  
Todo, menos mi amor, hasta tu olvido,  
Por mirarte dichosa!

XXXVI.

Te dije: "Hasta la vuelta,"  
Y aquí me tienes ya,  
Después de tantos años,  
De tanto suspirar.

Suspiros que encendieron  
Tu peregrina faz,  
Tu aliento perfumado  
De lirios y azahar,  
Tu negra cabellera,  
Tu nítido cendal  
Bordado con espumas  
Y conchas de la mar;  
Del cielo que te cubre  
La augusta majestad,  
Del sol que te calienta  
La hoguera tropical;  
Las palmas, los naranjos  
Que su frescor le dan  
Al pardo caserío  
Que forma tu heredad!  
Te dije: " hasta la vuelta, "  
Y aquí me tienes ya,  
Después de tantos años,  
De tanto suspirar...  
Te traigo mis cantares,  
Mi lira, y un caudal  
Que vale más que el oro,  
Que vale mucho más:  
Te traigo mi cariño,  
Como es la inmensidad:  
Sin límite, y profundo  
Lo mismo que la mar!...  
Soñaba en tus hechizos,  
Soñaba en tu beldad,  
Y nunca á mis ensueños  
Te puedes comparar;  
Porque eres más hermosa,  
Indiana celestial,  
Que un sueño, que es mentira,  
Tú que eres la verdad!  
Y tú ¡ quien lo creyera!

Y tú ¿ qué me has de dar,  
En cambio de mis huesos  
Y en cambio de mi afán?  
Ay, Patria! del sepulcro,  
Tal vez la dulce paz...  
Que lo que yo ambiciono,  
Eso no me darás!

XXXVII.

Fuera el mayor insulto que me hicieras  
El llamarme tu amigo:  
O para tí soy todo, ó no soy nada:  
¡ La cumbre ó el abismo!

XXXVIII.

Yo siento que en mi pecho  
Ya no puedes cavar: llegaste al fondo!...  
¡ Qué campos tan iumensos son tus campos!  
¡ Qué negros tus sepulcros y qué hondos!

¡ Oh dudá, horrible duda!  
Ya me queman las lágrimas el rostro!  
O salvas á tu víctima, ó la salvas,  
O dame su cadáver!... ¡ pero pronto!

XXXIX.

Mata la luz! á oscuras! que no vean  
Como logré un instante ser feliz:  
Esos desventurados, prenda amada,  
Sólo saben reir!

Si alguna vez surcaron sus mejillas  
A torrentes las lágrimas sin fin,  
Sabrán lo que es llorar, pero no saben  
Lo que es llorar por tí!

XL.

Voy á mandarte un libro con las hojas  
Muy tersas y muy blancas,  
Para que en él escribas, vida mía,  
Tu amor y tu esperanza.  
Yo tengo un libro con las hojas negras,  
Sin lustre y maltratadas,  
Pues todo lo que en ellas fuí escribiendo  
Lo borraron mis lágrimas...  
Si un día de tu libro y de mi libro  
Se mezclaran las páginas,  
¡ Qué misterios de amor sorprenderían  
Leyendo, nuestras almas!

XLI.

“ ¡ Qué bellos son sus labios! ” dicen todos...  
“ Su tez qué bella y pálida!  
Cuando el rubor enciende su mejilla  
Tal parece que el sol enciende el alba! ”  
“ ¡ Qué bellos son sus ojos, qué belleza  
En la dulce expresión de su mirada! ”  
Y añado para mí, cuando esto escucho:  
¡ Qué bella será su alma!

XLII.

Si has de olvidarme un día,  
No correspondas á mi amor inmenso:  
Comprendo la verdad por lo inmutable;  
¡ Sólo comprendo á Dios porque es eterno!

XLIII.

Hizo el Señor las estrellas  
Y las flores del granado,

Mas no sé que hizo primero  
Si tus ojos ó tus labios.

Ojos  
Bellos,  
Grandes,  
Negros,  
Luminosos,  
Hechiceros,  
Siempre dulces,  
Siempre inquietos;  
Vagando siempre afanosos  
Entre la tierra y el cielo;  
Buscando acaso una imagen,  
Tal vez una imagen viendo  
Que no existe,  
Que es un sueño,  
Voluptuoso,  
Placentero.  
Vago,  
Bello,  
Dulce,  
Tierno!

\* \* \*

Labios  
Tersos,  
Puros,  
Frescos,  
Desdenosos,  
Lisonjeros,  
Ya callados,  
Ya risueños;  
Abiertos por un suspiro,  
Cerrados por un deseo;  
Sujetando en sus corales,  
Comprimiendo en el aliento,